

Recordando a Miguel Ángel Troitiño desde el grupo de investigación “Turismo, Patrimonio y Desarrollo” .

María García Hernández

Dpto. Geografía. Universidad Complutense de Madrid.

Me resulta muy difícil poner orden a los recuerdos y vivencias de 25 años de trabajo junto a Miguel Ángel Troitiño. No obstante, algunos momentos están especialmente vivos en mi memoria y me sirven como hitos de referencia para montar la estructura de este recuerdo. Conocí a Miguel Ángel en el año 1994 cuando en mi 4º año de carrera me matriculé en una asignatura optativa que se llamaba “Geografía Aplicada”. Tenía fama de ser la asignatura más difícil de la especialidad por su carga de trabajo, que era, desde mi punto de vista, muy superior a la media de las asignaturas de geografía que yo cursaba en aquellos momentos. Para mí fue todo un descubrimiento y las enseñanzas recibidas me abrieron los ojos a un amplio abanico de salidas profesionales al alcance de los geógrafos. Me fascinaba sobre todo como Miguel Ángel transmitía ilusión por el trabajo y nos enseñaba la utilidad social de esta disciplina universitaria. Las referencias a sus trabajos profesionales en el ámbito del planeamiento urbano y la ordenación del territorio resultaban de lo más estimulante. De hecho, desde entonces tuve claro que si realizaba una tesis doctoral me gustaría que él fuera mi director.



Medalla Universidad Complutense de Madrid. Octubre de 2017.

En un momento posterior recuerdo también la matrícula del doctorado y la solicitud de la beca predoctoral, en la que se implicó activamente.

Yo estaba realizando el primer año de doctorado en Francia con una beca *Erasmus* y Miguel Ángel ayudó a una de mis mejores amigas a presentar en mi nombre la solicitud de beca FPI, en unos años en los que todavía no teníamos correo electrónico y todo lo solucionábamos a golpe de llamada de teléfono a cobro revertido y correo postal.

En mi memoria aflora también con especial nitidez la primera vez que Miguel Ángel me pidió que le acompañara al trabajo de campo de un proyecto. Yo llevaba un mes en España, tras mi regreso del año *Erasmus* en Grenoble, y me llamó para colaborar en las tareas de un proyecto "*que nos ha pedido TURESPAÑA*", dijo él. Era el mes de junio de 1996, y fuimos a Toledo. Fue el primer viaje de trabajo que hice con él y recuerdo incluso el restaurante donde comimos en la Calle Santo Tomás y las personas e instituciones que visitamos. El primero de una larguísima lista de viajes compartidos en 25 años. Desde muy al comienzo de nuestra carrera en la universidad Miguel Ángel nos ha llevado a todas partes. No importa que fuéramos muy jóvenes e inexpertos (becarios, colaboradores o profesores ayudantes), estábamos sentados en todas las reuniones y desde el primer momento nos daba responsabilidades de lo más variopintas: desde bajar a Granada en el tren expreso nocturno con el dinero de la fianza de un proyecto con la Alhambra en la mochila, hasta preparar las propuestas de los proyectos, planificar y realizar el trabajo de campo y redactar extensos bloques de los informes y memorias finales. Aprendíamos con Miguel Ángel y Miguel Ángel aprendía con nosotros y esa dinámica en mi caso se mantuvo desde los primeros años de elaboración de la tesis doctoral hasta la fecha de su muerte. De hecho, el amor por el trabajo de campo bien hecho y el apego al conocimiento sobre el terreno es quizás uno de los legados más importantes que nos ha dejado.

Guardo con especial afecto la memoria de este proceso de aprendizaje tan apegado al territorio y me es imposible listar la relación completa de lugares que he visitado con él,

muchos de ellos en repetidas ocasiones. La memoria fotográfica de todos estos años me permite recordar con afecto trabajos de campo en Brasil, Argentina, México, Venecia, Santiago de Compostela, Cuenca, Salamanca, Ávila, Segovia, Toledo, Granada, Albarracín, León, Sevilla, Córdoba, Aranjuez, Carmona, el Valle del Tiétar, la Sierra de Guadarrama.... Siempre he tenido claro que Miguel Ángel era un trabajador infatigable y las jornadas con él fuera de casa dan fe de ello, desde el temprano toque de diana para desayunar todos juntos hasta el helado que cerraba la jornada. Especialmente buenos los *Helados Italianos* de la Gran Vía de Granada, a los que era especialmente aficionado y que tomamos muchísimas veces con él a lo largo de los años que trabajamos en la Alhambra.

Las fechas de conformación del grupo de investigación aparecen, sin embargo, mucho más difusas en mi memoria. Recuerdo la realización de los primeros proyectos sobre turismo durante los años de elaboración de mi tesis doctoral, entre 1996 y 2001 (el estudio para TURESPAÑA sobre "Turismo en ciudades monumentales", los estudios de público de Aranjuez y Ávila y el Estudio Previo para la revisión del Plan Especial de la Alhambra y los Alijares), pero aún no nos autodenominábamos "Grupo de investigación". Durante este tiempo yo redacté la tesis doctoral sobre "Turismo en conjuntos monumentales: capacidad de acogida y gestión de flujos de visitantes", en buena medida al hilo de las ventanas de oportunidad que surgían de los contratos de investigación. En mi caso esos proyectos sirvieron de acceso a documentación y recursos de información y también me dieron la oportunidad de realizar trabajos de campo costosos que no hubiera podido abordar de forma individual.

Miguel Ángel en ese sentido era visionario, abría nuevos nichos e intuía el desarrollo de procesos incipientes a partir de acertadas lecturas de la realidad urbana. A mí me encaminó a trabajar sobre "turismo y medio ambiente urbano" y tras largos meses (incluso algún año completo) de infructuosas incursiones en el tema que me

arrojaban a callejones sin salida relacionados con la depuración de aguas residuales y la contaminación del aire, reconduje la investigación hacia el estudio de la capacidad de carga, aprovechando los trabajos que estábamos planteando en la Alhambra. Miguel Ángel lo aceptó sin condiciones reconociendo que quizá *"no estaba centrado el tema del medio ambiente social"*. Conmigo siempre fue una persona abierta y generosa que escuchaba lo que se le planteaba y enseguida reconocía la pertinencia de introducir nuevas ideas o dar la vuelta a algún planteamiento previo. Nunca le asustó ser flexible.

Al finalizar mi tesis doctoral y después de dos años de trabajo en el Ayuntamiento de Ávila, Miguel Ángel me llama para decirme que había salido una plaza de profesor en el Departamento de Geografía Humana, donde me incorporo como profesora ayudante en diciembre de 2002. En torno a esa fecha recuerdo que decidimos crear un primer documento de presentación del grupo para las propuestas de los contratos de investigación que presentábamos y en el año 2004 nos constituimos formalmente al darnos de alta en el Censo de Grupos de Investigación de la UCM. Por aquel momento nos autodenominábamos *Grupo de Investigación Turismo y Ciudades Históricas*. Funcionamos con ese nombre apenas tres años y en ya en 2004 cambiamos esta denominación por la de *Grupo de Investigación Turismo, Patrimonio y Desarrollo*. Desde entonces hemos continuado realizando proyectos al amparo del artículo 83, en Toledo, León, Carmona, Ávila, Segovia, Santiago de Compostela y otras muchas ciudades, compaginándolos con los proyectos de temática turística de las convocatorias competitivas del plan nacional, que se han ido sucediendo desde el año 2006.

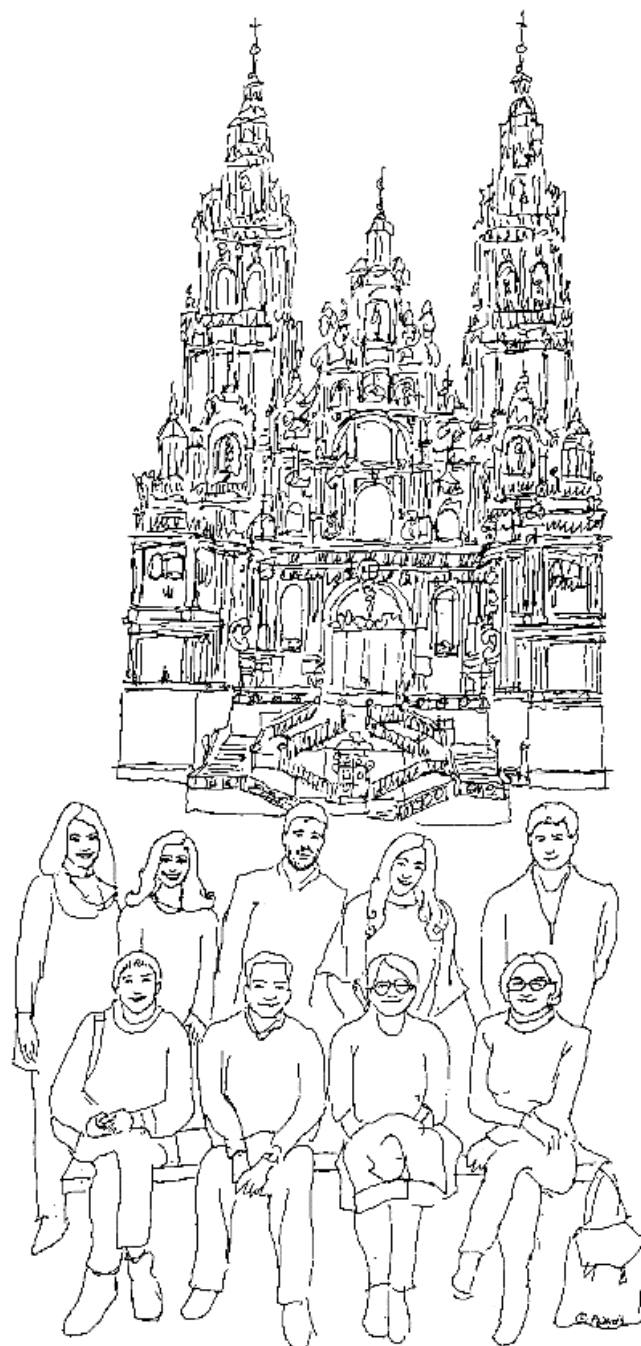
Durante todos estos años el trabajo dentro del grupo ha sido para mí especialmente satisfactorio, y no solo desde el punto de vista académico, sino sobre todo y fundamentalmente desde el punto de vista personal. Miguel Ángel ejercía un liderazgo indiscutible, era una persona especialmente

cercana y afable y supo crear vínculos de amistad y familiaridad que superaron la relación estrictamente profesional. Dolores Brandis e Isabel del Río estuvieron todo este tiempo con nosotros, compartiendo investigación, comidas, viajes y también el trabajo cotidiano del departamento. Con ellas y con el resto de los miembros del grupo, los que quedan y los que han tomado otros derroteros profesionales (Manuel de la Calle, María Velasco, Trinidad Cortés, Carmen Mínguez, Obdulia Monteserín, Eloy Solís, Libertad Troitiño, Claudia Yubero, Iván Velasco, Sofía Mendoza, Elena Ferreiro), comparto la memoria de unos años intensos de trabajo y aprendizaje junto a Miguel Ángel.

Dejo para el final el recuerdo especialmente entrañable de los eventos y efemérides académicas que hemos vivido a lo largo de estos años, desde las defensas de las tesis doctorales hasta los premios y reconocimientos recibidos o los actos de promoción de las plazas de profesorado. Miguel Ángel disfrutaba especialmente esos acontecimientos. Yo recuerdo todas las lecturas de tesis del grupo, desde la primera, la de Manuel de la Calle en 2000, hasta la última de Claudia Yubero en noviembre de 2019. Fueron todos días grandes donde tuvimos la oportunidad de generar fructíferos diálogos académicos con los miembros del tribunal, colegas de profesión con los que después hemos trabajado extendiendo redes en torno al turismo, el patrimonio y la geografía. También disfrutó mucho Miguel Ángel de los diferentes actos de las plazas de profesorado con las que hemos ido promocionando dentro de la universidad. Él nos ha acompañado en todos y cada uno de estos acontecimientos, alegrándose de los logros que se enmarcaban en esta carrera de esfuerzo compartido. Y dejo una mención especial para el acto de entrega del Primer Premio de Transferencia del Conocimiento en Ciencias Sociales al Grupo de Investigación, en el año 2014 y la entrega de la Medalla de la UCM con motivo de la jubilación en 2017. La viñeta que José María Pérez (Peridis) hizo del grupo y que se nos entregó como reconocimiento del premio de transferencia y también la fotografía de

la entrega de la medalla UCM ilustran este texto de recuerdo y reconocimiento.

Muchas gracias Miguel Ángel. Siempre en nuestro recuerdo y nuestro corazón.



Dibujo Peridis.
Miguel Ángel Troitiño y el grupo de investigación.